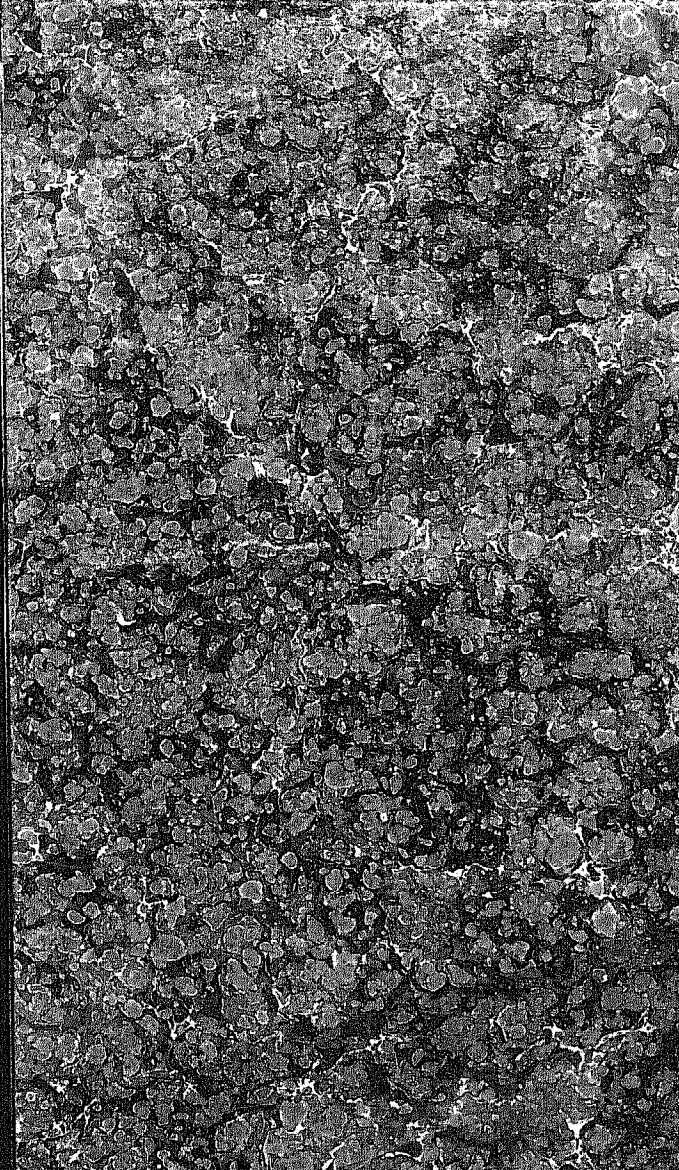


*Novena a Maria
Santísima del Camino*



636

NOVENA

Á MARÍA SANTÍSIMA

DEL CAMINO,

VENERADA DE MUY ANTIGUO
EN SU CÉLEBRE SANTUARIO DE LA VILLA DE MONTEAGUDO,
REINO DE NAVARRA,

*perteneciente hoy al Colegio Seminario
de Agustinos Recoletos de la provincia de las islas Filipinas,
trasladado de la ciudad de Alfoaro.*

DISPUESTA

POR EL R.^o PADRE

FR. MANUEL CASTRO DE LA SMA. TRINIDAD,

DE LA PROPIA ÓRDEN.

~~~~~  
CON LICENCIA.  
~~~~~

MADRID: 1881.

—
IMPRENTA DE A. GÓMEZ FUENTENEbro,
Berda lores, 10.

PRÓLOGO.

Investigando, mi amado lector, el origen de la muy antigua veneracion que en la villa de Montea-gudo se tributa á María Santísima del Camino, descubro, que en los siglos IV y V del cristianismo hubo en Constantinopla un templo consagrado á Dios y á su gloriosísima Madre vírgen con el título griego de Odigitria, que en latin diremos De-ductrix y en castellano Guía en los caminos. Invo-cada con este misterioso nombre por la afectuosa devocion de la nueva Roma, se ostentó desde luego dulce madre y benéfica protectora de los cristianos; y éstos, por efecto de su noble piedad y gratitud, di-lataron su culto á la antigua Roma y áun á los rei-nos de Nápoles y Sicilia.

No me ocupo ahora de otras varias noticias que refiere Nicéforo respectivas á un magnífico templo que la emperatriz Pulqueria la edificó con la advo-cacion de Viæ Ducum, donde depositó las sagradas reliquias de un huso con que hilaba la Santísima Vírgen, y de una faja con que ajustaba el tierno cuerpecito del Niño Dios, y además una peregrina

imágen de la Señora, que se dice haber sido pintada por San Lúcas; y yo no sé si es la misma que se venera en Bolonia, acerca de cuyo culto (solemnísimo en las Rogaciones ó Letanías de Mayo) dispone y ordena varias cosas el señor arzobispo Lambertini en una de sus instrucciones pastorales.

Siguiendo ahora la propuesta investigacion, me parece no será temerario en afirmar, que acaso de ambas Romas, ó bien del reino de las Dos Sicilias (sujeto tanto tiempo á dominacion española) vino y se propagó entre nosotros la piadosa devocion á María Santísima del Camino. Ni á esta presuncion se opone la constante tradicion de Monteagudo y pueblos comarcanos, sobre la gloriosa aparicion de la Señora en el monte Itura, y su pronto establecimiento en el camino público de Navarra á Aragon, á distancia de una legua de Tarazona. Respeto como debo, y dejo en su lugar esta tradicion de los naturales de aquel reino, tan acreditado de insigne piedad y religion, y mayormente que esto segundo no choca (como aparece) con lo primero que hemos propuesto con nombre de presuncion.

Nos importa más que esta pesquisa el fijar la atencion en el místico significado del título del Camino. Aunque materiales, y hechos de tosco barro, somos juntamente espirituales y capaces de elevar nuestras ideas sobre todo lo que es materia. El santuario de nuestra Señora está en el camino de Tarazona; pero esto, mirado por lo que suena, es cosa terrena y muy grosera, y áun comun á los bru-

tos con los hombres. Elevemos por tanto nuestra inteligencia á otra esfera superior, y bajo el símbolo de camino terreno, contemplemos á María Santísima como Camino del Cielo. Camino, digo, de Dios á los hombres y de los hombres á Dios. Tal la consideraba nuestro G. P. Agustino, cuando en el sermón decimoquinto De Tempore, después de reconocerla Ventana del Cielo por donde la Divina Bondad difundió al mundo su verdadera y soberana luz, añade: María es Escalera celestial; por ella bajó Dios á los hombres, y los hombres suben á Dios.

Ninguno viene al Padre sino por mí, dice el Señor. Yo soy el camino, la verdad y la vida. Pero notemos que á semejanza de esta divina sentencia, los sabios marianos, los más amantes, digo, de María, el Idiota, Ricardo de San Lorenzo, San Buenaventura etc., producen la siguiente: Si nadie viene al Padre sino por el Hijo, nadie viene al Hijo sino por la Madre, nadie viene á Cristo sino por María. Ella es Camino para su Unigénito, aquel Hombre D.os que es suma verdad y vida eterna.

Bajo esta hermosa consideracion, que tan obvia se presenta á toda alma noble, inteligente, reflexiva, libre y eterna, conviene mirar á María Santísima del Camino. Mi intento es, oh benigno lector, proponerla á nuestra devocion novenaria: 1.º como Camino del Cielo; 2.º recto; 3.º patente; 4.º llano; 5.º ancho; 6.º frecuentado; 7.º seguro; 8.º público; 9.º real

Para gloria de tan excelsa Señora y edificacion

de nuestras almas andarémos por nueve dias este delicioso camino, cuyas ventajas son tales, que si jamás le dejamos, nos conducirá finalmente, como dicen los Santos, á las eternas mansiones de la gloria.

Però no nos alucinemos. En un mismo altar no caben el arca del Testamento y el ídolo de Dagon. Ídolo es la impureza, ídolo la codicia, ídolo la envidia, Dagon es la soberbia. No es posible permanezcan juntos en el altar de nuestras almas la fina y ardiente devocion á María Santísima y los ídolos del mundo, del demonio y de la carne. ¿Quæ societas luci ad tenebras? María, Madre de Dios, y el pecado son extremos absolutamente repugnantes é incompatibles. Pero allá venció el arca, triunfó la imágen de María. Dagon fué postrado y mutilado. Venza igualmente acá, no ya la figura, sino la Señora Madre del Omnipotente signficada por ella. Triunfe y reine en nuestros corazones la virtuosísima Princesa de los Cielos, la Reina purísima de las Vírgenes, la... Por medio de una buena confesion de nuestros pecados nos harémos capaces de recibir la gracia santificante, que sobre hacernos hijos adoptivos de Dios y coherederos de Jesucristo, es el principio de todo mérito, impetracion y satisfaccion. Nada ménos exige de nosotros la verdadera devocion á María Santísima del Camino, y el eterno provecho de nuestras almas. Creo, benévolo y católico lector, que vamos uniformes en nuestras ideas Hoc fac, et vives.

NOVENA.

DIA PRIMERO.

Por la señal de la Santa Cruz, etc.,
Acto de Contricion. Señor mio Jesucristo, etc.

ORACION AL SEÑOR, PARA TODOS LOS DIAS.

Benignísimo Jesus, Padre amantísimo de nuestras almas, Hijo unigénito de vuestro Eterno Padre, y juntamente unigénito de vuestra purísima Madre Virgen! Vos habeis dicho en el Evangelio que la vida eterna consiste en conocer al Padre, único Dios verdadero, y juntamente á Vos, su divino enviado Jesucristo, verdadero Dios y Hombre en unidad de persona. Tenemos, Señor, por vuestra gracia la inestimable dicha de conoceros y confesaros único Dios con el Padre y con el Espíritu Santo, que procede

de ambos, omnipotente Criador y conservador del universo, clementísimo Redentor del linaje humano, y gracioso restaurador de las jerarquías angélicas y sus coros. Pero ínterin somos peregrinos de este destierro, y caminamos por entre sombras y celajes de fe; ¡cuán imperfectamente os conocemos! ¡cuán débilmente os amamos! Distraídos á tantos objetos profanos que nos alejan de Vos, dejamos la luz por las tinieblas, y arrebatados del impetuoso torrente de las pasiones nos cebamos en fingidos y venenosos panales de miel prohibidos por Vos bajo pena de muerte, y de muerte eterna. En este lastimoso estado, propio de pecadores, vuestra divina gracia; oh Señor! nos excita á clamar de lo íntimo del corazón: ¡Oh verdad tan antigua y tan nueva; ¡tan antigua en Vos mismo, tan nueva en nosotros! tarde llegamos á conocer: tarde empezamos á amaros. Lloramos, Señor, nuestra tardanza con lágrimas de compuncion y amor. Avivad nuestra fe, alentad nuestra esperanza, encendednos en vivas llamas de caridad. Sean vuestros cruentos pasos al Calvario

el más poderoso y eficaz estímulo á nuestra tibieza. Sean vuestra humildad y mansedumbre, sean vuestros acerbos sufrimientos y afrentosa muerte de cruz el freno que dome y modere nuestras pasiones. Caminos de vida son vuestras excelsas virtudes y soberanos ejemplos. Háganos vuestra gracia vencedora imitadores vuestros como hijos carísimos. Ella nos ilumine para más y más conoceros. Inflámenos la misma para más y más amaros, y respetaros, y bendeciros, y alabaros, y complaceros, y serviros en esta vida y en la eternidad. Amén.

ORACION Á MARÍA SANTÍSIMA, PARA TODOS
LOS DIAS.

Soberana Emperatriz de cielos y tierra, que os habeis dignado tomar el misterioso título del *Camino*, para significarnos la especial proteccion que dispensais y la solícitud verdaderamente maternal con que atendeis á vuestros devotos en el peligroso viaje á la eternidad: socorrednos y amparadnos como verdadera y afectuosísima Madre en todos los

riesgos y peligros de la presente jornada. Sois vos, Virgen Santísima del *Camino*, la mística columna de fuego que nos alumbramos en la oscura noche de esta vida para no caer en los precipicios y derrumbaderos del pecado, y también para levantarnos cuando hemos tenido la desgracia de caer en ellos. Sois la misteriosa nube que nos defiende de los ardores de la ira de Dios á cuantos por el desierto de este mundo caminamos á la verdadera tierra de promisión. Vos en todos nuestros caminos nos amparais y protegéis y librais de las celadas y emboscadas que nos arman ladrones internales, siempre desvelados y activos por robarnos el precioso tesoro de la divina gracia. Auxiliadnos, amabilísima Madre nuestra, librad nuestras almas de los dardos del enemigo, encaminadnos y dirigidnos por las rectas sendas de santidad y justicia y temor de Dios. Bajo las alas de vuestro real manto y protección soberana está la salud de nuestras almas y cuerpos, allí nuestro nido contra el milano infernal. Vos sois nuestro escudo, nuestro honor, nuestra gloria, y juntamente el tesoro

de bienes y prosperidades áun temporales. Canal y acueducto sois de gracias y favores divinos. Regad nuestras áridas almas, para que rindan fruto copioso de buenas obras, y nunca desmerezcan el apoyo de vuestra clemencia, hasta gozar de la dichosa vista de Dios y de vos en el reino de la gloria. Amén.

CONSIDERACION PARA ESTE DIA.

VIA COELI: Camino del cielo.

¡ Oh Princesa y Reina del Empíreo !
¡ á quien con grande júbilo de los hijos de Dios alaban de concierto los astros de la mañana, y cuya belleza es mirada con asombro del Sol y la Luna ! Camino del Cielo sois en expresión de los Santos Padres y Doctores. Camino sois de salud, de verdad, de virtud, de vida y de patria. Grande es nuestro gozo, Señora, y grande juntamente nuestro consuelo en contemplaros camino al Eterno Padre, que os mira como á hija privilegiada: camino al Hijo divino, de quien sois dignísima Madre y dignísimamente correspon-

dida : camino al Espíritu Santo, que mora en Vos como en carísima Esposa y sagrario purísimo. Que sea enhorabuena, Señora, de tan indecibles prerogativas y ventajas, propias de vuestra altísima dignidad y soberanía; pero os suplicamos humildemente las hagais redundar en alivio de nuestras miserias. Sois para nuestro bien, camino, puerta, ventana y escalera del cielo. Como camino, guiadnos allá : como puerta, dadnos entrada: como ventana, mostradnos por ella vuestra hermosura y la del fruto bendito de vuestro vientre : como escalera, disponed que subamos por sus gradas. ¡Dulce Madre y abogada nuestra! En Vos confiamos : á Vos suspiramos día y noche : tomadnos como por la mano y dirigid nuestros pasos, para que jamás nos desviemos del camino del cielo. Amén.

Tres Avemarias, y se ora un poquito pidiendo aumento de fe.

SALVE PARA LOS NUEVE DIAS.

Dios te salve, Virgen sacratísima,

tálamo del Esposo celestial, morada del Eterno Padre, templo de la sabiduría increada, sagrario del Espíritu Santo, palacio de la Divinidad, y tabernáculo de nuestra salud.

Dios te salve, Reina del Empíreo, bendita de los Angeles, aclamada de los Arcángeles, engrandecida de los Principados, glorificada de los Tronos, ensalzada de las Dominaciones, aplaudida de las Potestades, celebrada de las Virtudes, obsequiada de los Querubines, y admirada con gran asombro de los Serafines.

Dios te salve, huerto de delicias, paraíso de deleites, jardín de los Cantares, árbol de vida, cedro del Líbano, ciprés de Sion, palma de Cadés, oliva del campo, flor del Carmelo, rosa de Jericó, lirio de los valles, plátano al lado de las aguas, mirra de Sabá, cinamomo aromático y bálsamo no mezclado.

Dios te salve, arca de Noé, zarza de Moisés, vellon de Gedeon, urna del Maná, templo de Salomon, vara de Jesé, ara de los sacrificios, piedra de Horeb, propiciatorio de los verdaderos israelitas, y serpiente de bronce que sana nuestras

dolencias y las mordeduras de la serpiente infernal.

Dios te salve, fuente sellada, puerta no abierta, vena de aguas vivas, arca del Testamento, vara de Aaron, vid del Eclesiástico, depositaria de las gracias de Dios, bendita entre todas las mujeres, singular entre todas las criaturas, Madre de Dios y causa de nuestra felicidad.

Dios te salve, segunda Eva; pero más feliz que la primera, más dichosa que Sara, más prudente que Rebeca, más amable que Raquel, más fecunda que Lia, más excelente que María Profetisa, más laboriosa que Ruth, más discreta que Rahab, más sabia que Débora, más esforzada que Jahel, más graciosa que Esther, más valiente que Judith, más humilde que Abigail, más hermosa que Abisag, más elocuente que Tecuitis, más casta que Susana, más compasiva que Tabita.

Dios te salve, Señora poderosísima, digna Madre del Omnipotente, y terrible como los escuadrones puestos en orden de batalla, temida del infierno, respetada de los infieles, aclamada de la Santa Igle-

sia Católica, deseada de las ánimas del purgatorio, venerada de los españoles, adorada de Monteagudo, suspirada de los navegantes, invocada en partos difíciles y arriesgados, llamada con instancia de los moribundos y estimadísima madre de todos los cristianos.

Dios te salve, Virgen amabilísima, hija de Sion, decoro de Sarón, camino de Dios, camino de los hombres, camino de nuestra reconciliación, camino á la patria de santidad, hechizo de nuestros sentidos, embeleso de nuestras potencias, imán de nuestros corazones, luz y pupila ó niña de nuestros ojos, alegría de nuestras almas, y dignísimo objeto de nuestro filial amor, gratitud y reconocimiento.

Dignaos, Señora, socorrer á los miserables, amparar á los desvalidos, consolar á los tristes, rogar por el pueblo cristiano, abogar por el clero, interceder por el devoto sexo femenino.

Dignaos bendecir y prosperar la sagrada persona del Sumo Pontífice y sus empresas en favor de la Religión; colmar de felicidades á nuestros católicos y benéficos soberanos; conservar el Cris-

tianismo puro y sin mezcla de errores en nuestra España ; dirigir como *Estrella y Camino* que sois del mar, las misiones evangélicas de esta Casa á las regiones de Asia á medida de su grave y urgente necesidad, y derramar por fin las efusiones de vuestra maternal bendición sobre nosotros, para que aumentando vuestro culto en la tierra, merezcamos acompañaros por eternidades en la gloria. Amén.

Cántanse ahora los gozos, que van puestos al fin de la Novena.

DIA II.

VIA RECTA : Camino recto del cielo.

¡Dulcísima Madre de la sabiduría eterna, María Santísima del Camino, que enseñáis á los hombres las sendas de la justicia y los caminos de los Santos, clamando á nuestro interior con solicitud propiamente de madre, que preparemos el camino al Señor, y que en la soledad de esta vida enderecemos las sendas de nuestro Dios ! ¡ Cuán bien, Señora, nos

inculca vuestra divina enseñanza lo que debemos practicar para salvarnos ! Pero ¡ ay ! ¡ de nuestra culpable desidia, frialdad é indolencia ! Vos, Madre del Divino amor, inflamad en él nuestros corazones. Ese vuestro espíritu, que es suave y dulce sobre la miel y el panal, ablande nuestra dureza, y háganos grato el rigor de la penitencia. Sois, en frase de los Santos, camino recto á los gozos eternos. Retraednos, clementísima Señora, de aquel errado camino que parece recto á los hombres carnales, y los conduce derechamente á la perdición. Detestamos para siempre las vanidades del mundo, las sugerencias del maligno y los falsos halagos de la concupiscencia. Con vuestra guía, que es inseparable del acierto, harémos nuestro viaje á la bienaventurada Sion, donde asociados á los ángeles y santos cantarémos eternamente la abundancia de vuestras piedades y misericordias. Amén.

Tres Avemarías, y pídase aumento de la virtud de la Esperanza.

DIA III.

VIA PATENS: Camino patente del Cielo.

¡ Virgen admirable , suma hermosura y gozo del Empíreo ! Otro tanto que el Sol y la Luna están patentes á los ojos del cuerpo, lo estais Vos á la vista interior de nuestra fe, que os contempla más bella y perfecta que la Luna, y singularmente escogida como el Sol. Ciudad de Dios sois ; y puesta sobre un altísimo monte de santidad estais patente á la Santa Iglesia mucho más que la fuente de Zacarias á la casa de David y á la terrena Jerusalem. Gózanse los Santos en miraros como ciudad patente, y sin ámbito de murallas para dar asilo al peregrino y caminante por este valle de lágrimas, que perseguido de crueles enemigos, afortunadamente se refugia en Vos. ¡ Oh ! ; si nosotros, infelices pecadores, lográramos este poderosísimo vuestro asilo ! Detestamos y abominamos el pecado, é imploramos por vuestra mediacion la gracia eficaz para borrarlo

con lágrimas de contricion verdadera. Vos, Señora, que sois camino recto del alma al paraíso de Dios, en expresion de San Buenaventura, infundidnos horror á todo género de pecado, y atraednos con la suave fragancia de vuestras virtudes á correr con alegre y dilatado corazon el camino de los mandamientos de Dios y de la vida eterna. Amén.

Tres Avemarias, y pidase aumento de Caridad.

DIA IV.

VIA PLANA: Camino llano del Cielo.

¡ Oh soberana guía de nuestras almas !
¡ Oh camino perfecto allanado por Dios para beneficio, no solamente de un David, sino de todos los cristianos ! Camino sois, felicísima Señora, de salvacion general, y libre (como dicen los Santos) de molestia y trabajo, libre de asperezas y escabrosidades, libre de ignorancias y de extravíos : camino, en fin, sin cuentas molestas ; camino sin fatigas penosas

Siendo Vos todo esto ¿á dónde no llega nuestra depravacion? El camino de la virtud se nos hace tan cuesta arriba, tan áspera la mortificacion de los sentidos, tan molesto el ayuno, tan penosa la obediencia y ejecucion de los preceptos divinos. Haced, Madre de sabiduría, de consejo y de pensamientos eruditos, que nuestra rudeza se convenza de lo mucho más penosa que es la carrera de los vicios que la de la virtud, y que cuesta más á los hombres ser malos y pecadores que buenos y virtuosos. Transformadnos, Señora, en nuevos hombres segun el espíritu de Jesucristo y el vuestro. Alzad los valles de pensamientos terrenos, abated las colinas de nuestro fausto y soberbia, enderezad las sendas torcidas de nuestras pasiones, convertid las ásperas de los vicios en caminos llanos y llanísimos de virtudes. Así caminaremos sin tropiezo á la patria del Cielo. Amén.

Tres Avemarias, y pídase luz y norma de Prudencia,

DIA V.

VIA LATA: Camino ancho del Cielo.

¡ Norte seguro de caminantes, Madre clementísima de los fieles! Vuestro Unigénito ha dicho, que el camino de la vida es estrecho, y tal es ciertamente para nosotros, que vivimos segun la carne. ¡ Ah! ¡ si contásemos con las fuerzas de la divina gracia, que ablandan lo duro, suavizan lo áspero, y endulzan lo amargo! ¡ Ah! ¡ si probásemos y gustásemos con David cuán suave y benigno es el espíritu del Señor, del mismo que dijo en otra ocasion: «suave es mi yugo, y ligera es mi carga!» ¡ Ah! si estimásemos debidamente las maravillas de vuestra magnífica proteccion, Virgen Sacratísima del Camino! ¡ cuán al contrario vuestros verdaderos devotos, que guiados y protegidos de Vos reciben una dulzura del Cielo en negarse á sí mismos, en cargarse su cruz, en seguir las huellas sangrientas de nuestro benignísimo Redentor! para éstos bien ancho y delicioso es

el camino del Cielo, y todo sembrado de variedad de flores, cuales son la violeta de la humildad, la azucena de la pureza, la rosa de la caridad, el jazmin de la divina contemplacion, y tantas otras sin número. Disponed, gloriosísima Señora, que esta devocion de que blasonamos, no sea puramente verbal, sino de corazon y decidida voluntad, para que el camino estrecho de la vida sea realmente para nosotros espacioso, alegre y principio de una feliz eternidad. Amén.

Tres Avemarias, y pidase la rectitud de la Justicia.

DIA VI.

VIA TRITA: Camino frecuentado del Cielo.

Nadie se salva sino por Tí; oh Reina del Empíreo! A nadie llegan los dones de la gracia sino por Tí; oh llena de la misma! De nadie se compadece la suma bondad de Dios sino por Tí; oh eficazísima medianera! Nadie se mira libre de males sino por Tí; oh muy espléndida y

benéfica protectora! Eres, Sacrosanta Virgen, el místico cuello de la Santa Iglesia, cuya cabeza es Jesucristo, en quien está la plenitud de la gracia como en cabeza influente, y en Tí como en canal trasfundente. Millones de Santos hay en la Jerusalem de allá arriba y en la de abajo; pero ninguno ha llegado á la patria, ninguno ha corrido las sendas de santidad y justicia sino por Tí. Eres, augustísima Señora, camino trillado, camino frecuentado para el cielo. Trillado en el antiguo Testamento por la fe de los Padres, Patriarcas, Profetas y demas justos; frecuentado en el nuevo por la fina devocion de los Santos Apóstoles y Mártires, de los venerables Pontífices y Doctores, y del resto de Santos confesores, vírgenes y santas viudas. Edificados de tan dignos ejemplos, te pedimos y suplicamos, Madre piadosísima, que tambien para nosotros seas camino trillado y frecuentado. Trillado en las repetidas visitas que harémos á tu santa capilla y milagrosa Imágen; frecuentado con actos muy fervorosos de devocion, y con muchas y multiplicadas pruebas de

que solamente anhelamos complacerte, adorarte y servirte por siempre jamás. Amén.

Tres Avemarias, y pidase la magnanimidad de la Fortaleza.

DIA VII.

VIA TUTA: Camino seguro del Cielo.

¡ Oh camino seguro y segurísimo á la ciudad de nuestra habitacion permanente! ¡ Oh camino de sabio consejo, que siempre acierta y siempre llega á su término! Camino feliz, á quien la equidad hace recto, y la verdad seguro, y la virginidad limpio, y la fecundidad prolifico, y la clemencia accesible, y la caridad público, y la humildad ordinario, y la singularidad admirable, y la paz muy amable, y la eternidad sobrecierto. Con estas elevadas ideas, con estos dulcissimos afectos en que han prorrumpido los Santos doctores, os invocamos filialmente, Madre Santísima del Camino. Haced que sean modelo de nuestras acciones

vuestra equidad, y verdad y pureza, y fecundidad de buenas obras, y amable clemencia, y caridad para todos, y humildad asombrosa, y verdadera paz, union y concordia de sentimientos. No permitais, dulcísima Señora, que á vista de tan grandes y tan seguras ventajas, cuantas logramos en Vos, andemos nuestra jornada por rumbo diferente del vuestro. En el turbado y agitado mar de esta vida, sed Vos misma la Estrella, Camino y Guía que conduzca nuestras almas al deseado puerto de salvacion eterna. Amén.

Tres Avemarias, y pidase la virtud de la Templanza.

DIA VIII.

VIA PÚBLICA: Camino público del cielo.

Bien sabemos, Madre clementísima de nuestras almas, que los caminos de perdicion son muchos; pero el de salvacion uno solo, y que éste sois Vos en union con vuestro dilectísimo Hijo nues-

tro adorado Redentor. Sois , pues, único camino del cielo, que la inmensa bondad y caridad de Dios ha dispuesto sea público para que nadie lo ignore : ha ordenado sea comun para que todos le anden : ha querido sea general para que nadie se crea excluido de tan grande beneficio. Todas las clases y condiciones de hombres que aspiran al logro de su eterna salud, tienen en Vos el único camino de vida y salvacion. Este es nuestro gozo, soberana Señora, y grande motivo de confianza. Divina *Vexillifera* (os llaman los Padres) Divina *Porta-Estandarte*, señal grande del Apocalipsis, Señora vestida del Sol, adornada de estrellas y que tiene bajo sus piés la Luna, cuya brillantez no puede ocultarse al universo. Sois tambien divina Basílica en el doble sentido de esta palabra. Basílica de la Beatísima Trinidad, y cámara suntuosamente adornada, en que el Hijo de Dios habitó corporalmente por espacio de nueve meses ; y Basílica ó camino público de los hombres para el Empíreo. Dignaos, Señora, que sois camino *mariano y popular*, conducirnos

por Vos misma á la region de perpetua luz y dichosa inmortalidad. Amén.

Tres Avemarias, y pidase la virtud de la Humildad.

DIA IX.

VIA REGIA : Camino real del cielo.

¡ Purísima y amabilísima Señora ! Nuestra afectuosa devocion os ha considerado en estos dias como camino del cielo y camino recto, patente, llano, espacioso, frecuentado, seguro y público. Resta contemplaros hoy bajo la idea de camino real, preparado por el Rey de los siglos para venir al mundo, cuando inclinó los cielos y descendió á vuestro purísimo seno, y se revistió de nuestra pobre mortalidad. Sois tambien *Via regia*, como dicen los santos, usada de los buenos cristianos para entrar en la gloria del Paraiso. Camino real, afortunadamente seguido de reyes y emperadores, de condes, duques y principes soberanos, y de vuestros verdaderos de-

votos, Eduardo y Enrique de Inglaterra, Estéban de Hungría, Balduino de Jerusalem, Luis de Francia y Fernando de España, á Vos reconocieron por su camino de salud eterna. El mismo anduvieron Elena y Pulqueria, Cunegunda y las dos Isabeles de Portugal y Hungría, y tambien los serenísimos duques de San Ernesto, San Leopoldo, San Everardo y otros infinitos. A imitacion de tan insignes y dichosos devotos vuestros, no queremos otro camino que á Vos misma para llegar al Empíreo. Con vuestro favor y auxilio andaremos *Via regia*, como los israelitas en el desierto, sin declinar á la derecha ni á la siniestra. Vos, piadosa y misericordiosa Madre del Camino, alcanzadnos la remision de los pecados y los gajes de la gracia santificante, y las ventajas del preciosísimo dón de la perseverancia final. Amén.

Tres Avemarias, y pidase este mismo dón de la perseverancia final.

GOZOS.

Pues que sois guía segura
A la celestial morada :
Socorrednos, Madre amada,
Del Camino Virgen pura.

Vuestra aparicion gloriosa
Fué en zarza de resplandores,
Trono brillante de ardores,
Carroza de luz pasmosa :
Bajóse el sol de la altura
A esta pequeña morada.

Socorrednos, etc.

Los Angeles celebraron
A esta divina Señora,
Y á tan celestial Aurora
Tiernos motetes cantaron :
Dicha fué del monte Itura,
Aunque muy poco gozada.

Socorrednos, etc.

Monteagudo amante y fino,
Para sí solo os quería,
Mas Vos, divina María,

Escogisteis el camino :
Por darnos sin apretura
Vuestra gracia derramada.

Socorrednos, etc.

Del mar el hinchado seno
Os rinde su orgullo airado ,
Y al bruto más desbocado
Pone vuestra mano freno :
El fuego haceis que en blandura
Convierta su llama osada.

Socorrednos, etc.

Al parto más desahuciado
Vuestro gran poder influye ,
Y á la salud restituye
A todo niño quebrado :
Digalo tanta pintura ,
Por voto á Dios consagrada.

Socorrednos, etc.

Del plomo que la horrorosa
Pistola vomita ardiente,
Libras al que humildemente
Madre os invoca piadosa :
A la estéril que os suplica,
Concedéis gracia adecuada.

Socorrednos, etc.

Al que bruto desbocado
De sus rizados cabellos ,

Cual Absalon entre bellos
Arboles dejó colgado ,
Invocándoos asegura
De muerte tan no pensada.

Socorrednos, etc.

En vuestra casa divina
Todo es salud cuanto veo ,
A medida del deseo
Nos franqueais la medicina :
Vuestro aceite sana y cura
La llaga más cancerada.

Socorrednos, etc.

Gozaos, Reina y Señora ,
En vuestra propia excelencia ,
Y denos vuestra clemencia
Favor en la extrema hora :
Conseguidnos la ventura ,
Que es la gloria deseada.

Socorrednos, etc.

INDULGENCIAS.

El Excmo. é Ilmo. Sr. D. Cosme Marrodan y Rubio, dignísimo Obispo de esta diócesis, se ha dignado conceder 40 dias de indulgencia por cada lectura de las que se repiten todos los dias de la Novena, otros 40 por la propia de cada dia, otros 40 por las tres Avemariás que se rezan, y otros 40 por la salutacion con que termina todos los dias la Novena.

Igual concesion ha hecho el Excmo. é Ilmo. Señor D. Pedro Cirilo Uriz, dignísimo Obispo de Pamplona.

